

El populismo en contextos democráticos

Por Pilar Peña D´Ardaillon, científica política y Mg. en opinión pública.

Agosto 2020.

Perfil LinkedIn: <https://www.linkedin.com/in/pilar-pe%C3%B1a-d-ardaillon-662a3b38/>

Introducción

En el último tiempo en nuestro país ha resonado la palabra populismo. Ya sonaba cuando el entonces candidato presidencial Sebastián Piñera hablaba de “chilezuela” y retumbó fuertemente durante la discusión del retiro del 10% en junio de este año.

El problema es que como en el último tiempo nos ha inundado el simplismo¹ en el análisis y las redes sociales imponen verdades absolutas en 140 caracteres por Twitter o en una infografía de Instagram, muchos han determinado sencillamente que quienes hablan de populismo solo se han dedicado a invocarlo para descalificar todo aquello que no les gusta². Pero lo cierto es que no es así y lo real es que en Chile y en el mundo el populismo está latente.

Este documento tiene por objetivo contribuir con una explicación breve de lo que es el populismo desde lo que ha estudiado la ciencia política y de manera conceptual. Para empezar, vamos a entender de primera al populismo como un discurso político que busca defender y representar al pueblo o a los ciudadanos contra las elites y la política corrupta y que ofrece soluciones simplistas a problemas nacionales complejos.

Conceptualización del populismo

Lo primero que se debe establecer es que el populismo puede venir de la izquierda o de la derecha³, por eso, no es correcto encajonarlo en una ideología en particular. Lo que sí es común, es que siempre nace en un contexto de deterioro de la institucionalidad y deterioro del sistema de partidos, lo que establece escenarios posibles para autócratas.

El elemento central y más importante es la existencia de un líder personalista muy fuerte, que se mantiene en el poder mediante seguidores fieles. Ese líder encarna y representa al pueblo y para tener al pueblo de su lado pone en jaque a las instituciones del Estado lo que genera polarización: sus adherentes son los buenos y los otros los malos. Esto se traduce en conflictos políticos, sociales y económicos que siempre ponen en riesgo la democracia de un país. Un ambiente de polarización es tierra fértil para un populista, ya que se aprovecha momentos de crisis para atraer masas. Siendo

¹ Se recomienda ver entrevista a Carlos Peña, rector de la Universidad Diego , entrevistado por el periodista Matías del Río, en la que señala que el simplismo en estos tiempos responde a una crisis intelectual severa y que lo que hace es reducir todos los problemas a un único factor y adhiriendo a una sola postura. Ver la entrevista aquí: https://www.linkedin.com/posts/pilar-pe%C3%B1a-d-ardaillon-662a3b38_carlos-pe%C3%B1a-los-parlamentarios-convinieron-activity-6692197137066811392-eiuE

² Como lo señaló a través de su cuenta de Twitter, el periodista y líder de opinión, Daniel Matamala el 13 de julio - “Populismo: tendencia política que dice defender los intereses y aspiraciones del pueblo” (RAE). Por favor dejen de usar esa palabra como un insulto para descalificar todo lo que no les gusta.- Esta publicación tuvo 11 mil like, 4 mil retuit y 1400 comentarios.

³ En una asimilación simple, se podría decir que los populistas de izquierda presentan a sus adversarios como enemigos del pueblo y los de derecha, entre otras cosas, tienen planteamientos basados en la etnia o el país de origen (xenofobia).

así, los populistas se aferran a problemas que logren mantener su apoyo en el tiempo, es decir, problemas estructurales de una sociedad: la pobreza, la desigualdad, el desempleo.

En una definición⁴, se entiende al populismo así: Lo encarna un líder personalista y paternalista, aunque no necesariamente carismático, realiza un proceso de movilización política de arriba hacia abajo, se salta las formas institucionalizadas de mediación supeditándolas a vínculos más directos entre el líder y las masas. Representa una ideología amorfa, caracterizada por un discurso que exalta los sectores subalternos o es anti elitista. Utiliza métodos redistributivos o clientelistas con el fin de crear una base material para contar con el apoyo popular.

En una caracterización aún más amplia tomando en cuenta la existencia de populismos de derecha y de izquierda, existe una definición que considera rasgos comunes⁵. Lo primero es identificar la existencia de adhesión a una democracia autoritaria, electoral, antiliberal, que rechaza la dictadura y que plantea una visión apocalíptica de la política (la idea de la anti política y la acción de hablar en contra de las elites gobernantes) con la existencia de un líder tipo mesiánico (líder es la personificación del pueblo) que indica que los antagonistas políticos son el anti pueblo, traidores de la nación. Quienes adhieren se presentan como defensores de la verdadera democracia, opositores a las formas reales antagonistas con el periodismo independiente, con un énfasis exagerado por la cultura popular. A su vez, contempla una visión débil del imperio de la ley, de la división de poderes y un nacionalismo radical. Finalmente, se produce una antipatía con el pluralismo y la tolerancia política.

Finalmente, el libro “Cómo mueren las democracias” establece una tabla con cuatro criterios de comportamiento autoritario⁶ y señala que el solo cumplimiento de uno de estos es motivo de preocupación en un país ya que habla de amenaza del populismo. Estos son: 1) Rechazo o débil aceptación de las reglas democráticas del juego, 2) Negación de la legitimidad de los adversarios políticos, 3) Tolerancia o fomento de la violencia, 4) Predisposición a restringir las libertades civiles de la oposición, incluidos los medios de comunicación.

El populismo en forma de democracia y el fascismo en forma de dictadura.

El fascismo y populismo son dos formaciones históricas contextualmente conectadas y por eso es importante analizarlas juntas.

El populismo moderno nació del fascismo⁷, y al igual que el fascismo, se ha basado en una condena hacia la democracia liberal de un líder representando a nombre del pueblo una lucha constante contra las elites y la política en general.

⁴ PICARO, María Inés; MONTERO, Violeta; SIMON, Jeanne, “Diccionario de Ciencia Política”, Dirección de Extensión Universidad de Concepción, 2016, pag. 285.

⁵ FINCHELSTEIN, Federico, “Del Fascismo al Populismo en la Historia”, 2018, pag. 120.

⁶ LEVITSKY, Steven y ZIBLATT, Daniel, “Cómo mueren las democracias”, 2018, pag. 33.

⁷ El fascismo nace en Italia en 1918. El derechista Partido Nacional Fascista, liderado por Benito Mussolini, utilizó la retórica nacionalista para atraer el apoyo popular. Propugnaba una nueva forma de organización social en torno al Estado Fascista.

En la época de post guerra, con el fascismo de retirada, el populismo se instala aludiendo a prácticas democráticas, como las elecciones. Las elecciones no tenían sentido para los fascistas, pero los populistas le atribuyen una importancia fundamental.

Habitualmente, se tiende a confundir los términos de populismo y fascismo, ya que existen elementos en común, como por ejemplo, que ambos no le reconocen legitimidad a la oposición acusándola de tiránica y antidemocrática. Los adversarios son enemigos públicos, pero principalmente en el discurso, ya que si se pasa a la persecución de estos ya se estaría hablando de una represión política o dictadura. Es por tanto que el populismo es una forma democrática autoritaria y el fascismo es dictadura con violencia. Y así, el populismo clásico fue convergiendo en una fuerza reaccionaria que lleva a la sociedad a un deseo de mayor autoritarismo, pero con variantes progresistas.

Sin embargo, el fascismo fue reflejándose en distintas formas de populismo o también neofascismo (aunque estos buscan reproducir el legado fascista, como por ejemplo en Grecia con partidos de extrema derecha como Amanecer Dorado).

Sin embargo, la existencia de un régimen fascista previo no es una pre condición para el surgimiento de populismos de post guerra. En países como Brasil, Estados Unidos, Perú o Venezuela hubo movimientos que aparecieron bajo un principio central en el que el fascismo no era una alternativa para el autoritarismo o bien, el comunismo no era una alternativa viable. El populismo empezó con el reconocimiento de que el fascismo (y el comunismo) pertenecía más bien al pasado que al presente.

Populismos en el tiempo

